

¿La acupuntura también?

Es una hipótesis razonable que el intervenir sobre el sistema nervioso de una manera específica genere una respuesta en algún otro sistema del cuerpo. Es papel de la ciencia demostrar esta hipótesis. Si los chinos descubrieron cómo hacer estas intervenciones hace 2500 años, pues parecería obvio que nosotros fuéramos capaces de repetir experimentos, no solo similares sino aún más sofisticados para entender cómo funciona este sistema, y por qué no, mejorarlo

Por Por Dr. Roberto Mule
Departamento de Física Teórica Facultad de
Física Universidad de la Habana
2 Abril, 2012

Intuyo de su respuesta que el MsC. Dr. Hermida Acosta no apreció el uso de la ironía en mi texto anterior, así que esta vez la evitaré. Pero más me preocupa su incomprensión de mi perspectiva y la de algunos otros compañeros en este debate.

Es verdad que algunos no somos médicos, pero somos todos trabajadores de la ciencia y como tales tenemos el deber de impedir que esta sea invadida por prácticas místicas que pongan en peligro su propia existencia.

Que esas prácticas tengan raíces en la medicina, en la biología o la física es irrelevante. Pero si esas prácticas además generan gastos innecesarios al país, potencian creencias místicas entre la población y laceran la calidad de nuestros servicios de salud, también como cubanos -no solo como científicos- tenemos el deber de combatirlas abiertamente.

Por el contrario, de vergüenza deberían inundarse no sus practicantes, muchos de los cuales sé que obran de buena fe, sino aquellas instituciones que concientes de este pulular de la pseudo-ciencia en nuestro país, por desidia o inercia se abstienen de combatirla.

Ahora, si después de las múltiples intervenciones que han aparecido en este debate, el Dr. Hermida aún no está convencido de que la terapia de Bach y los chacras tiene un origen místico religioso, que la medicina homeopática es solo agua, que no existe ningún fundamento químico o físico que sostenga un posible funcionamiento de ellas, y más aún, que no existe evidencia estadística razonable que indique que su efecto sea superior al placebo, pues yo creo que en este foro todos agradeceremos sus argumentos científicos indicando lo contrario.

Hasta el momento, esos argumentos, no han aparecido. Si esos argumentos no existen, el Dr. debería reconocer que, como dije en mi intervención anterior, una parte importante de la Medicina natural y tradicional es parafernalia oscurantista. Podemos, si quiere, buscarle un adjetivo menos colorido para calificarla, pero seguirá siendo eso.

Con respecto a la acupuntura, como bien dije en mi carta pasada, personalmente no me atrevo a ser tan concluyente como con las prácticas anteriores.

Trataré de ser más explícito: es una hipótesis razonable que el intervenir sobre el sistema nervioso de una manera específica genere una respuesta en algún otro sistema del cuerpo. Es papel de la ciencia, demostrar esta hipótesis. Ahora, si los chinos, como

aducen los practicantes de la técnica, descubrieron cómo hacer estas intervenciones hace 2500 años, pues parecería obvio que nosotros fuéramos capaces de repetir experimentos, no sólo similares sino aún más sofisticados para entender como funciona este sistema, y por qué no, mejorarlo. ¿No lo cree Ud?

Sin embargo, cuando el Dr. Mastellari habla de esta técnica, solo nos informa de sus grandes potencialidades, y trata de convencernos, mediante complicadas elucubraciones filosóficas que nada tienen que ver con la ciencia, de que no podemos pretender realizar experimentos que la demuestren. Eso, en un debate científico es *inaceptable*, en uno religioso, quizás. Usted, por otra parte, nos invita a estudiar y a leer la referencia [1].

Pues lo hicimos. La ref. [1] (del año 2005) concluye que “la Acupuntura **alivia** los dolores crónicos de la zona baja de la espalda, pero **no hay evidencia** que funcione para los dolores agudos. Tampoco hay **ninguna** evidencia de que esta sea más efectiva que otras técnicas convencionales.”.

Por otra parte, la ref [2] del 2007 concluye que: “Con base en la evidencia, la acupuntura **no** puede ser recomendada para el tratamiento de la fibromyalgia”.

La ref [3] concluye que “**solo** hay resultados positivos concluyentes para el **alivio** del dolor de cuello, además, continúan reportándose **serios resultados adversos** de su uso”.

En el año 2008 [4] los autores concluyen que: “**la evidencia** que apoya el **alivio** del dolor pélvico y de espalda producto del embarazo **es muy limitada**”.

Finalmente, en Marzo del 2011, M.S. Lee y E. Ernst publicaron en la revista *Chinese Journal of Integrative Medicine* [5], supongo que no precisamente sospechosa de ser una revista en manos de los trasnacionales comercializadoras de relajantes musculares, un trabajo con las siguientes conclusiones: “La acupuntura es efectiva, **para algunos**, pero no para todos los tipos de dolores”.

Pero de ahí a afirmar que el “Punto 36 del Canal de Estómago: excita las funciones de las glándulas suprarrenales, estimula el Sistema Retículo Endotelial, incrementa o disminuye la motilidad gástrica, eleva el contenido de b-endorfinas en la membrana de la mucosa parietal del estómago, píloro, duodeno, yeyuno e íleon, etc.”, va un largo camino. Y todavía es mayor el camino que separa ese Punto 36 y sus pretendidas funciones de la demostración científica y, en un mundo racional y en una medicina ética, de la práctica clínica.

Por esta razón, personalmente considero que la acupuntura como técnica es aún una práctica más cercana a la tradición religiosa y filosófica china que a la práctica científica contemporánea. Que quisiera recordar, arriesgándome a ser demasiado elemental, no es un bien de la cultura occidental, sino una conquista de toda la humanidad. Conquista esta que, estoy convencido, debería regir no solo los destinos de la Física, sino de la práctica médica.

Sin embargo, el Dr. Rigorberto Hermida tiene razón, el rey viste de gala. La prensa le dedica amplios reportajes; en nuestra prestigiosa Escuela de Medicina se ofrecen cursos sobre estas técnicas, homeopatía y flores de Bach incluidas, y nunca antes tantas prácticas pseudocientíficas habían inundado desde los policlínicos y los médicos de la

familia la vida de la comunidad. Pero yo no me refería a ese traje en mi carta anterior, sino al traje de la Ciencia.

- [1] E. Manheimer y col., “*Meta-analysis: Acupuncture for low back pain*”, *Annals of Internal Medicine* **142** (2005) 651-663
- [2] E. Mayhew and E. Ernst, “*Acupuncture for fibromyalgia- a systematic review of random clinical trials*”, *Rheumatology* **46** (2007) 801-804
- [3] E. Ernst y col., “*Acupuncture: Does it alleviate pain and are there serious risks? A review of reviews*”, *Pain* **152** (2011) 755-764
- [4] C.C. Ee y col., “*American Journal of Obstetrics and Gynecology*”, **198** (2008) 254-259
- [5] M. Soo Lee y E. Ernst, “*Acupuncture for pain: An overview of Cochrane reviews*”, *Chinese Journal of Integrative Medicine*, **17** (2011) 187-189